

El sello y el coleccionismo

Alteraciones y reparaciones (II)

En determinadas ocasiones, el valor de un sello depende de las pequeñas variaciones que presenta con respecto al ejemplar tipo. Frecuentemente, estas variaciones afectan al color, el dentado, la inversión de los centros y las sobrecargas de los sellos.



Arriba, a la izquierda, sello de Islandia de 1902 cuya sobrecarga en negro es fácilmente falsificable. El valor de este sello, si cuenta con la sobrecarga, se multiplica por trescientos. Arriba, a la derecha, sello de Dinamarca de 1870 que al modificar su dentado alcanza una gran revalorización.

Las variaciones provocadas en un sello para modificar su identidad, y así aumentar considerablemente su precio y rareza, son comunes desde prácticamente el nacimiento de los sellos. Con el desarrollo de la tecnología y de la información, cada vez es más difícil engañar a los coleccionistas actuales, y todavía más a los expertos, pero los medios y conocimientos de los falsificadores también están sujetos a los mismos avances y, por ello,

languidecer y en algún caso incluso a cambiar. Los colores más fácilmente alterables son el marrón, el verde, el azul y el amarillo. Realizar estos cambios de color es relativamente sencillo.

Dentro de las alteraciones químicas se debe tener en cuenta que también las marcas de agua o las filigranas, que fueron pensadas para evitar las falsificaciones, se pueden modificar o incluso «crear» si esto aumenta el valor del ejemplar.

Otra de las técnicas utilizadas por los falsificadores es la de crear falsos centros invertidos. Esta práctica se realiza, sobre todo, en sellos de finales del siglo pasado y principios del presente. Las emisiones de esta época se pueden manipular más fácilmente porque las planchas se componían sello a sello y los marcos y centros eran móviles o se imprimían en más de una tirada. El sistema de crear un falso centro es muy simple: consiste en recortar el centro y pegarlo al revés recomponiendo la goma. Esto se ha hecho en ejemplares ya catalogados como tales o «creando» sellos inéditos.

Esta misma técnica se aplica para fabricar los «tete-beche» en pareja individual o sobre bloques. Los



Sello de 1901 de Estados Unidos con el centro invertido. Su valor es cuatrocientas veces superior al sello tipo.

sus «trabajos» cada vez son más sofisticados. Por lo tanto, se impone inspeccionar siempre muy cuidadosamente cualquier posible adquisición. Entre las manipulaciones más frecuentes se encuentran las que tienen por objeto el cambio de color. Este tipo de cambios casi siempre están provocados por tratamientos físicos (exposición del ejemplar a la luz o el calor) y químicos: ya sea atacando los colores con productos como el agua oxigenada (que también se utiliza para avivar los colores), exponiendo los ejemplares a evaporaciones sulfurosas o a través de la inmersión en una solución de sulfuro de hidrogeno. Cada tipo de tinta o papel requiere su propio tratamiento especial, pero con conocimientos elementales de química se pueden lograr determinados errores de color catalogados o también crear nuevas variedades inéditas. El color de un sello que ha estado expuesto a la acción del sol, por ejemplo en un escaparate, tiende a



Sello de Portugal de 1866 en el que la sobrecarga «Açores» multiplica por cien su valor.

Fantasías filatélicas



Ejemplo de composición de fantasía: se trata de cuatro sellos españoles de 1909-1922, ilustrados con la efigie de Alfonso XIII, en los que se ha modificado el color de sus centros y se han rehecho sus dentados.

Algunas de las alteraciones físicas o químicas realizadas en las emisiones filatélicas no han sido creadas con el fin de engañar o estafar. Existen colecciones montadas con auténtico arte que únicamente se han realizado como capricho de coleccionistas que, a partir de sellos baratos, han experimentado todo tipo de variaciones con el objetivo de profundizar en las posibilidades de alteración que ofrecen los sellos. Un ejemplo de ello, es la composición que ilustra este recuadro, perteneciente a una amplia colección de montajes de color, centros, tete-beches, mosaicos, etc. realizados por un artista anónimo.

falsificadores eligen preferentemente los sellos sin dentar, ya que éstos ofrecen menores dificultades de manipulación. Este tipo de piezas siempre deben adquirirse acompañadas del correspondiente certificado, o en su defecto con la asesoría de un experto. Durante el proceso de fabricación de determinadas emisiones se puede alterar el paso del dentado de los sellos. Esto suele ocurrir sobre todo en las series básicas, por ser éstas de tirada ilimitada y realizarse en diferentes tiradas (también pueden producirse entonces más cambios de color). Las modificaciones del dentado pueden alterar considerablemente el precio del sello. De la misma forma que un dentado puede restaurarse, también puede modificarse, llegando a suprimirse si la

pieza sin dentar tiene un valor más alto. Este tipo de manipulación requiere gran habilidad, ya que es fácilmente detectable. Por ello, es poco frecuente, pero debe tenerse en cuenta que en algunos casos sólo afecta a dos de los lados del sello. Entonces la manipulación se simplifica. Si además el sello dispone de márgenes amplios todavía es más fácil la operación. Sin duda, la alteración más frecuente es la confección de



Tete-beche del número uno de Francia sin dentar (emisión realizada en 1849-1850). Este ejemplar es mucho más fácil de alterar que la emisión dentada.

nuevos ejemplares mediante sobrecargas, por regla general más caras que los sellos tipo. Las sobrecargas son fáciles de «recrear», ya que normalmente se realizan a máquina y con tipos de imprenta comunes. Por su gran variedad, no hay más sistema para estudiarlas que la comparación con el ejemplar auténtico, utilizando lentes de aumento o un proyector de cuerpos opacos para comprobar su grafismo. Analizar las tintas es otro sistema, aunque este es un método tan complejo que prácticamente queda reservado a los expertos.



El dentado de este sello ruso de 1923-1935 puede multiplicar su valor por cuatro mil.



Pareja de tete-beche de un sello francés de 1870-1871, que ha sido sujeto de diversas falsificaciones.